



World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

Code Number: 125-S
Meeting: 123. Library History
Simultaneous Interpretation: -

La Colina de la Esperanza: Biblioteca E. I. Mohr, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos (Arg.)

(The Hill of Hope: E. I. Mohr Library, River Plate University, Entre Ríos (Arg.))

Liliana Elena Velázquez

Universidad Adventista del Plata / River Plate University,
Entre Ríos, Argentina

INTRODUCCIÓN

Con motivo de IFLA 2004 donde se presenta esta oportunidad de participar en la Sección Historia de las Bibliotecas, con la presentación de este trabajo basado en una experiencia de alfabetización relacionada con la conciencia y desarrollos económicos y sociales, con el fin de compartir una sinopsis histórica de la Biblioteca E. I. Mohr, dependiente de la Universidad Adventista del Plata. No hay trabajos realizados que conserven un registro histórico de todos los hechos memorables de esta biblioteca. Hemos recopilado de diferentes fuentes de información para lograr parte de este fin. Se consultó en bibliografía existente en la Biblioteca relacionada con la historia del lugar y se buscó entre registros filmados, entrevistas realizadas a protagonistas, testigos de los hechos o a sus descendientes. También se revisó antiguos registros e inventarios de la biblioteca hallados en los depósitos y en la Internet se rastreó documentos en línea.

UBICACIÓN GEOGRÁFICA : COLINA DE LA ESPERANZA

La Biblioteca de la Universidad Adventista del Plata se encuentra en el Municipio de Libertador San Martín, departamento de Diamante, suroeste de la provincia de Entre

Ríos, sobre la ruta nacional 131, entre las ciudades de Crespo y Diamante.

Los habitantes del lugar denominaron a este paraje "Colina de la Esperanza", en referencia a la fe religiosa de buena parte de la comunidad basada en las promesas expresadas en la Santa Biblia y por encontrarse sobre una de las colinas entrerrianas más alta de esa zona (Hartmann, [2001?]). Todavía hay allí maestros cristianos que no sólo en el aula, sino a través del ejemplo diario en el trabajo, etc. siguen impartiendo a la juventud la certeza de que las promesas expresadas en la Santa Biblia provienen de Dios y se cumplirán en su momento. En consecuencia, esta esperanza sigue formando jóvenes que encuentran su felicidad en hacer el bien, servir a otros y que tienen la fortaleza moral que la sociedad necesita.

La esperanza cristiana se comparte también allí en otros aspectos de la vida, con los servicios a la comunidad prestados por el Sanatorio Adventista del Plata, fuente de esperanza para los que necesitan recuperar la salud y buscan poder encontrarla.

Comenzó en 1908, diez años después de fundado el por entonces futuro Colegio Adventista del Plata. Comparten la cosmovisión de que muchas veces la pérdida de la salud del cuerpo va unida a la depresión producida por la enfermedad espiritual, que solamente las verdades del Evangelio pueden restaurar. Se cuenta con una estadística parcial no publicada de las expresiones de los testigos agradecidos que comparten su reconocimiento de que han podido encontrar salud física y esperanza espiritual en esta comunidad. (Historia de Libertador San Martín, 2003)

LA POBLACIÓN

No existen limitaciones para quienes desean radicarse en ella, pues continuará siendo una colina de la esperanza. Hasta el presente se advierte una identidad fácilmente reconocida por los muchos visitantes y estudiantes que llegan de los más diversos puntos del país y del extranjero. La cultura de los habitantes, su religiosidad o respeto religioso, los hábitos de vida donde en general no se malgastan los recursos en los vicios corrientes, han producido una comunidad de peculiar fisonomía, expresión visible del ideal de sus habitantes. (Historia de Libertador San Martín, 2003)

La población permanente de Libertador San Martín creció lentamente durante los primeros cincuenta años de existencia a medida que sus instituciones principales, la Universidad Adventista del Plata y el Sanatorio Adventista del Plata se fueron desarrollando desde fines del S.XIX. En la década de 1940 la villa tenía aproximadamente treinta casa y sólo 180 habitantes. El lugar se tornó atractivo para muchos que deseaban educar a sus hijos, recuperar la salud y también para personas de la tercera edad. Luego de cumplir sus bodas de oro la villa creció aceleradamente. En 1960 la estadística registra 809 habitantes, en 1970 se registran 1863 habitantes. En el año 1980 el número llegó a 3.007 y en 1987 había 3.810 residentes permanentes. En 1991 el municipio de Libertador San Martín tenía 4322 habitantes, de los cuales 485 aproximadamente viven en el casco histórico de Estación Puiggari. Actualmente cuenta aproximadamente con 5000 habitantes. Tiene gran movimiento migratorio, a causa de las dos grandes instituciones fundadoras de la localidad. (Hartmann, 2001?)

LA LOCALIDAD

El nacimiento y el crecimiento de esta localidad van de la mano con el surgimiento de la Universidad Adventista del Plata. (Historia de Libertador San Martín, 2003)

El lugar primeramente fue denominado "Aldea Camarero" y a partir de 1925 recibió el nombre de Puiggari, denominación que todavía muchos utilizan para designar a nuestra localidad. En el año 1950, centenario de la muerte del José de San Martín, el gobierno nacional dispuso celebrar el año sanmartiniano. Este hecho fue bien recibido por los pobladores ya que la libertad del ser humano, política, religiosa y de pensamiento constituyen uno de sus ideales comunitarios. Por este motivo un grupo de vecinos inició trámites en la gobernación, tendientes a concretar el nombre de Libertador San Martín para esta villa y en 1954 por decreto 5712, el gobernador Felipe Texier y el ministro Fernando Doval instituyen el nombre "Villa Libertador San Martín" oficialmente. La localidad alcanzó el status de municipio en 1971. El acto correspondiente contó con la presencia del entonces gobernador Dn. Ricardo Favre. Se leyó el correspondiente decreto y se puso en funciones al primer intendente el 31 de agosto de 1971, Enrique Riffel hasta 25 de Mayo de 1973. Le continuaron Ricardo Blanco (25/5/1973 a 25/3/1976), Andrés Coria (25/3/1976 a 27/7/1976), Eduardo Schmidt (27/7/1976 a 11/12/1983), Carlos Morales (11/12/1983 a 28/2/1990), Renée Pissano (1/3/1990 a 10/12/1991), Gabriel Chaij (10/12/1991 a 10/12/1995), Rubén Ordoñez (10/12/1995 a 10/12/2003 en su segundo mandato) y Emilio Vogel (10/12/2003 y continúa).

Los barrios de Libertador San Martín, se administran por medio de una junta de fomento. Incluyen el Barrio Camarero, primer barrio de la localidad que en su comienzo se denominó "Aldea Camarero", en referencia a su primer poblador, se ubica al nordeste de la localidad y bordeando la Ruta Nacional N° 131. Se considera delimitación de este barrio por el sur la calle Santa Fe.

El barrio Estación Puiggari, conserva su estación de ferrocarril y sus vías muertas, existen congregaciones católica, evangélica y adventista. Posee un edificio escolar que alberga cuatro niveles educativos (inicial, EGB, Polimodal y superior con una delegación de la Universidad Católica de Salta).

El barrio América y Los tilos son los más recientes. (Hartmann, [2001?])

ANTECEDENTES DE LA POLBACIÓN

Corría septiembre de 1898 y un grupo de pioneros adventistas estaban reunidos por estos lugares decidiendo el futuro del accionar a seguir. En la mente de varias de esas personas estaba la idea de construir una entidad educativa cristiana que albergara a miles de jóvenes deseosos de recibir una instrucción de altos ideales. Diez años después se vio la necesidad de crear una institución sanitaria acorde a esos principios que dieron origen a la creciente escuela, hermana mayor del hoy Sanatorio Adventista del Plata.

Pedro Camarero colonizó las tierras al este del Salto del Paraíso, Diamante, E. tre Ríos. Por eso la primera denominación fue "*Aldea Camarero*". En 1917 se designó a la estación ferroviaria del kilómetro 22 como "*Puiggari*", posiblemente en honor al científico Miguel Puiggari, galardonado durante la presidencia de Sarmiento con medalla de oro al

mérito. Era doctor en ciencias físico-matemáticas y en farmacia. En 1925 se decidió que en adelante todo el lugar se llamaría Puiggari. A pesar de posteriores cambios, el uso y costumbre aún conserva esta designación. En 1950 el gobierno nacional dispuso el cambio a " *Libertador General San Martín*". Algunos sugirieron la posibilidad de llamarla " *Libertador San Martín*". Por decreto N° 5712 del 8 de noviembre de 1954 el gobernador Felipe Texier y el ministro Fernando Doval instituyeron el nombre Villa "Libertador San Martín". Una posterior modificación eliminó " *Villa*" y dejó la actual denominación " *Libertador San Martín*".

Actualmente su población supera ligeramente los 5000 habitantes. Posee dos grandes *industrias*: la educativa y la hospitalaria o sanitaria. Efectivamente, dentro de sus límites se yerguen dos ilustres instituciones de renombre nacional e internacional: la Universidad Adventista del Plata y el Sanatorio Adventista del Plata. Estas proveen las dos grandes fuentes de trabajo de la población. El resto lo aportan el municipio local y los comercios, que viven y explotan las posibilidades que aquellas dos instituciones proveen.

Puiggari es el nombre que recibe un pequeño pueblo entrerriano, ubicado apenas a casi 4 kilómetros de Libertador San Martín, Entre Ríos. Pertenece al ejido de esta, aunque mantiene características que le son propias y distintivas de Libertador.

El uso y la costumbre han dado lugar a que todo el ejido de Libertador San Martín sea conocido como *Puiggari*, uso y costumbre que actualmente se conservan y, de vez en cuando, producen confusiones.

Para 1898 pocos eran los habitantes en esta zona. Había una aldea llamada Camarero, junto al arroyo Paraíso o del Medio. Vivía en este caserío Jorge Lust, donante de las primeras 17 hectáreas que sirvieron de base a la hoy Universidad Adventista del Plata.

Los primeros habitantes de esta Colina llegaron motivados por una esperanza profunda y solemne que se manifestaba en todas las acciones cotidianas. Creían con fervor que ser cristiano era vivir el cristianismo tal como está expresado en la Sagrada Biblia.

La primera edificación en esta llamada "colina de la esperanza" fue una casa sencilla que debía ser una escuela. Allí niños y jóvenes debían aprender todo aquello que los convirtiera en hombres y mujeres útiles a la sociedad y a sí mismos en esta vida. (Historia de Libertador San Martín, 2003)

Desarrollo de las costumbres y creencias de la población

“Volviendo al pensamiento expresado al principio acerca de la entrada simultánea del mensaje en tantos lugares, citamos la siguiente interesante declaración hecha por el pastor J. W. Westphal: “De tres maneras diferentes, independiente una de otra, y casi al mismo tiempo, la verdad llegó a la Argentina e inició su obra entre personas de tres nacionalidades diferentes.” (No. Del jubileo de la Review and Herald, de 1924). La historia de estos tres diferentes comienzos entre individuos de tres nacionalidades, no es más que un relato de los modos en que guía la Providencia.

...”un señor de nombre Pedro Peverini, que vivía en el interior del norte de Argentina, en el lugar denominado La Garzas, leyó en un diario en cuanto a un bautismo

nuestro celebrado en Neuchatel, Suiza. Aunque el comentario del periódico ridiculizaba al bautismo y nuestros creyentes, despertó una curiosidad y llevó asimismo tal convicción, según confesaron más tarde los miembros de la familia Peverini, que hizo que escribiesen a los parientes de la esposa, residentes en su país natal, Italia, pidiéndoles que se comunicasen con los “adventistas” de Suiza y consiguiesen el periódico que ellos publicaban. En el artículo del diario referente al bautismo, se mencionaba asimismo nuestro periódico francés publicado en Suiza, declarándose que estaba impreso en un papel de duración innecesaria si el fin del mundo estaba tan próximo como enseñaba nuestro obrero en Europa, el pastor D. T. Bourdeau. En este caso, como sucede a menudo en otros de oposición al mensaje, el enemigo desbarató sus planes al hacer demasiada referencia a la verdad. El hecho es que la familia Peverini recibió nuestro periódico en francés durante tres años, de resultas de lo cual se decidieron a abrazar la verdad, más o menos, en 1889. Que sepamos, fueron ellos los primeros que aceptaron el mensaje en la División Sudamericana. El anciano matrimonio vive todavía.

Por el tiempo en que esta familia italiana aceptó la verdad, también se estaba preparando el camino para otro notable comienzo entre la población de habla alemana. El incidente tiene significado especial por cuanto dio por resultado el establecimiento de nuestra primera iglesia en el continente sudamericano. Años antes, un tal Jorge Rifle se había trasladado de la Argentina a los Estados Unidos. Más tarde aceptó la verdad mediante las labores del pastor L. R. Conradi mientras se hallaba en Tampa, estado de Kansas, y en seguida empezó a pensar en sus inconversos vecinos de la Argentina. En 1890 volvió a este país junto con otras tres familias de creyentes.

Las cuatro familias llegaron un viernes al puerto de Diamante, su destino en la Argentina. Un hombre llamado Reinhardt Hetze estaba en el puerto y les dio la bienvenida. Aparentemente se hallaba allá con otro propósito, puesto que era completamente desconocido para los hermanos y nada sabía de su llegada. Es harto evidente que la mano de Dios dispuso este primer contacto del Sr. Hetze con los recién llegados, pues en seguida se interesó por los desorientados viajeros, los invitó a su casa, y al enterarse de que eran observadores del Sábado, decidió unirse a ellos para guardar el día siguiente, sábado. Había llegado de Rusia poco tiempo antes, casi convencido de la verdad. El Hno. Hetze continúa siendo un creyente fiel y una columna de la iglesia.

El pastor F. H. Westphal, enviado por la Asociación General en respuesta a los pedidos de estos nuevos observadores del sábado en la Argentina, llegó a medianoche al mismo puerto, Diamante, cuatro años después, a fines de agosto (1894). (Meyers, [193-?]:7) Pocas semanas más tarde, quedó organizada una iglesia de 36 miembros, la primera en Sudamérica, [en Crespo, Entre Rios]. Hablando de la obra en esta sección, el pastor J. W. Westphal dice: “Cinco iglesias y grupos aislados fueron el resultado de este humilde comienzo. La escuela para preparar obreros de la Argentina y el Sanatorio se hallan a una legua de distancia del lugar donde se instalaron esos primeros hermanos.” (Número del jubileo de la Review and Herald.)

Ha de observarse que el tercer caso es muy similar al primero ya descrito, y ocurrió muy poco después iniciando la obra en otra sección de la Argentina, esta vez entre persona de habla francesa. Cierta pastor bautista habló a algunos de sus feligreses en cuanto a unas personas de Suiza que guardaban el séptimo día y publicaban un periódico que enseñaba su doctrina. Algunos de esos fieles pidieron entonces al pastor que les consiguiese el periódico. El lo hizo, aunque tal vez de mala gana. Como resultado del envío de dichas revistas, aceptaron la verdad dos familias, las de Dupertuis y Pidoux. Vivían la

primera en una pequeña colonia llamada Felicia, y la segunda en otra colonia vecina llamada Grutly, en la provincia de Santa Fe, y sus descendientes son hoy en día verdaderas columnas de la causa. Más o menos en 1896, el pastor F. H. Westphal organizó en ese lugar una iglesia de 25 miembros.

Es interesante notar que no muy lejos del lugar mencionado últimamente, en Las Tunas, se abrió nuestra primera escuela en Argentina. Esto sucedió en 1899 y el pastor N. Z. Town, que estaba destinado a servir más tarde como secretario del Departamento de Publicaciones de la Asociación General, fue su primer maestro y director. La escuela fue trasladada muy poco después a otro sitio donde aun hoy continúa desempeñando un importante papel, siendo la mayor institución de habla castellana que poseemos en el mundo. En 1901 las repúblicas de Argentina, Uruguay y Paraguay fueron organizadas en la Asociación del Río de la Plata, con el pastor N. Z. Town como primer presidente. (Meyers, [193-?]:8)

La primera escuela del continente se estableció en Las Tunas, Argentina, en 1899, teniendo como director al Hno. N. Z. Town. (Meyers, [193-?]:28)

Realmente, cuanto más estudiamos y repasamos los hechos que acompañaron el comienzo de nuestra obra en Sudamérica y seguimos las huellas de los progresos hechos hasta la hora presente, más nos convencemos de que Dios gobierna y vigila, y de que la divina Providencia dirige la preparación de esta parte de la gran viña para la vendimia del Gran Segador. (Meyers, [193-?]:30)

Filosofía de la educación

En 1896, en el campo de Racedo, donde había una colonia de adventistas, a unos ocho kilómetros del sitio donde está ubicado ahora el Colegio Adventista del Plata, Ana Saller, posteriormente esposa de Jorge Lust, abrió una escuela en alemán, que funcionó durante dos o tres años. De día enseñaba a los niños, y de noche a los adultos.

En 1897, Lionel Brooking organizó otra escuela en Las Garzas, en el norte de la provincia de Santa Fe, con 14 alumnos, como se informa en la Review and Herald del 21 de septiembre de ese año.

También la Sra. Westphal dedicó algún tiempo a la enseñanza de Crepo, Entre Ríos. (Peveerini, 1988:106)

La primera institución adventista de enseñanza media y superior se inició en la Argentina en respuesta a una necesidad imperativa. La expresó Lionel Brooking en 1892. La recalcó E. W. Zinder a principios de 1895. Y la sintió con fuerza incontenible en 1898 Luis Ernst, un joven uruguayo de 24 años.

Desde el 15 de septiembre de 1898 se realizaba en Crepo, Entre Ríos, una reunión de la Misión Sudamericana de los Adventistas, bajo la presidencia de F. H. Westphal. El último día de las deliberaciones, el lunes 26, cuando se estaba por iniciar la sesión de la tarde, se vio venir a la distancia un peatón, y se lo esperó. Era Luis Ernst. Llegó con una Biblia en una mano y una maleta en la otra, para estudiar en una escuela preparatoria de misioneros que no existía.

Luis Ernst dijo que había sentido un inconfundible llamamiento de Dios a dedicar su vida a la predicación del Evangelio. En 1896, mientras esperaba con su hermano Julio la hora en que comenzaría un baile, escuchó la predicación del pastor Westphal en una casa vecina, continuó estudiando el mensaje adventista y se incorporó a las filas de los creyentes en el pronto advenimiento de Cristo. Y ahora sentía que debía compartir con otros esa esperanza bienaventurada. No pudo conciliar el sueño durante muchas noches, aguijoneado

por la convicción de que debía responder al llamamiento de Dios sin demora. Cuanto más oraba al respecto, más claro le resultaba el camino a seguir. Decidió entonces estudiar en la escuela que creía que existía en Entre Ríos. Vendió su campo y su ganado, y (Pevevini, 1988:113) transfirió su fábrica de quesos a su hermano. Y ahora estaba allí, frente al hecho desconcertante de que no existía esa escuela.

Los pastores, misioneros y laicos reunidos para estudiar y promover la difusión del mensaje adventista añadieron un punto importante a su temario, y decidieron crear a la brevedad posible una escuela preparatoria de misioneros, para lo cual comenzaron a reunir los fondos necesarios.

Jore Lust ofreció en donación un terreno de cerca de veinte hectáreas en la loma donde está ahora el Colegio Adventista del Plata, donación que formalizó en febrero del año siguiente; otros prometieron dinero en efectivo o el producto de cierta parte de sus sembrados, y otros se dispusieron a contribuir con mano de obra gratuita.

El pastor N.Z. Town, que a fine de 1898 estaba ansioso de preparar colportores, fue invitado a dejar su trabajo de secretario-tesorero de la Misión Sudamericana, y trasladarse con su esposa de Buenos Aires a La Tunas, provincia de Santa Fe, para organizar y dirigir un curso de estudios con ese fin. Esa medida contribuiría al mismo tiempo, sin duda, a alentar el deseo y la esperanza de crear una escuela que respondiera a la necesidad de formar obreros evangélicos.

El traslado se hizo el 8 de enero de 1899. Se consiguió una casa cómoda por un alquiler bajo, y se anunció la apertura de la escuela para el 20 de enero. Las clases comenzaron con cuatro jóvenes, a los cuales se añadieron dos más después de algunos días. El primer período escolar fue de materias comunes. Se los encaminó en la reforma alimentaria, que comprendía el régimen lacto-vegetariano y la exclusión de bebidas formadoras de hábitos, como el mate y otras.

Al fin de ese período los alumnos salieron a colportar hasta el 20 de junio, cuando comenzó el segundo período lectivo, que duró diez semanas. Este curso no fue solamente para los colportores. Se inscribieron 21 alumnos internos, de siete a treinta años, y ocho alumnos externos. Había entonces una iglesia Adventista en Las Tunas y sus inmediaciones. Se contaba con algunas dependencias de un molino harinero. Pero los estudiantes debían proveer sus propias camas, colchones y ropas de cama. Tampoco se consumía alimento con carne, y el pastor Town informó que al terminar el período casi todos tenían el rostro “mejor y más nutrido de carne” que cuando vinieron.

Durante este período contó con la contribución del profesor Learcy. La enseñanza del nivel medio, para diez alumnos, se impartía por la mañana; y la enseñanza primaria, por la tarde, para los demás. Las clases se dictaban en castellano, pero también se enseñaba alemán, inglés y francés. (Pevevini, 1988:114)

Al terminar las diez semanas los colportores volvieron al campo de labor.

El 22 y 23 de julio se tuvo una reunión general en Las Tunas ... (Pevevini, 1988:115)

Comienzos del Colegio

Así como el desarrollo de la localidad está muy relacionada con el desarrollo de las instituciones, también lo está la biblioteca.

El rápido crecimiento de la obra clamaba por una mejor organización, y se realizaban reuniones generales cada cierto tiempo, a las que asistían todos los misioneros y obreros, y la mayor cantidad de laicos que pudieran. Estas reuniones generales se realizaron

en un principio en la provincia de Entre Ríos, lugar donde nuestro mensaje había progresado más.

Un lunes por la tarde, hacia fines de septiembre de 1898, estábamos por iniciar la sesión vespertina del último día de una de nuestras reuniones anuales, cuando notamos que alguien se acercaba a pie a la distancia. Decidimos esperar su llegada antes de comenzar, así podíamos darle la bienvenida y averiguar de dónde era. Para mi gran sorpresa, mientras se acercaba, reconocí que era Luis Ernst, uno de los jóvenes que habían aceptado el mensaje del Señor durante mi trabajo en Nueva Helvecia Uruguay (Westphal, 1997:36). Llevaba una Biblia en una mano y un maletín en la otra. Cuando le pregunté a donde iba, dijo que había venido a la reunión general porque deseaba asistir a la escuela y obtener la preparación necesaria para ser un obrero en la causa de Dios. Tan importante era la verdad a sus ojos, que sintió la carga de tener una parte en hacerla conocer a otros.

Le dije que el Señor lo había impresionado para que viniera a la reunión general y para que asistiera a la escuela. Luego relató cómo había sido incapaz de descansar de día ni de noche debido a la profunda convicción en su corazón de que debía llegar a ser un ministro del evangelio. Así que había vendido su tierra y su casa, y había dejado su negocio de quesos a su hermano.

Junto con esta convicción sintió la necesidad de confesar y pedir perdón por todo pecado conocido. Muchos de sus malos actos en el pasado volvieron a su mente, y conscientemente se puso a trabajar para dejar arreglado lo que se pudiera. Una vez, cuando niño, compró cinco centavos de dulces en un almacén, pero el vendedor estaba tan ocupado en el momento que se olvidó de la cuestión del pago. Ahora que su conciencia se había despertado, fue al vendedor, le contó el incidente, le ofreció el dinero y le pidió perdón. Altamente complacido ante la honestidad del joven, el vendedor lo perdonó con gusto.

Y ahora había viajado por varios días con el propósito de asistir a la escuela y prepararse para predicar el mensaje del tercer ángel. Llamé a reunión a los hermanos y les presenté este asunto.

“Aquí hay un joven de Uruguay que ha venido para prepararse para el ministerio evangélico”, (Westphal, 1997:37) le dije. “Se dio cuenta de que necesita educarse para cumplir con esta elevada vocación, y llegó hasta aquí esperando encontrar una escuela establecida. Ahora, ¿cómo responderemos a este llamado?”

Todos los hermanos estuvieron de acuerdo que debían iniciar una escuela misionera, y la Junta de la Misión se reunió y acordó que éste era un momento favorable para lanzar una campaña para la creación de una escuela semejante. Se pidieron donaciones para este propósito, y un hermano ofreció cuarenta hectáreas de tierra, otros ofrecieron dinero y otros más prometieron dar el producto de dos, tres o cuatro hectáreas de trigo. Con este buen comienzo pudimos ir a un fabricante de ladrillos y solicitarle una cantidad de ladrillos, que debían estar listos para el final de la cosecha. Los ladrillos se hicieron lejos del lugar donde iba a estar la escuela, pero los hermanos los acarrearón hasta el lugar y los apilaron sin cobrar nada.

Todavía quedaba sin resolver qué haríamos con el joven Luis Ernst. Había abandonado todo lo que tenía para asistir a la escuela Adventista, y no podía regresar. Había venido a estudiar, y debía hacerlo.

Le ofrecí la oportunidad de viajar conmigo mientras iba de lugar en lugar. En pago por las lecciones que le daría de gramática alemana, historia general, y temas bíblicos, me dio lecciones de español y me sirvió de interprete cuando me fue necesario dirigirme a audiencias de habla hispana. Estudió fervientemente y progresó rápidamente. De vez en

cuando le daba la oportunidad de usar lo que había aprendido para dar estudios bíblicos, y se desempeñó muy bien. (Westphal, 1997:38)

Mientras tanto la solución de la urgente necesidad de una escuela para nuestros jóvenes se estaba profundizando y diseminando. Nueve meses después de la conferencia mencionada anteriormente, el hermano Town dejó la obra de la tesorería y de la sociedad de publicaciones en Buenos Aires para abrir una escuela en la pequeña villa de Las Tunas, en la provincia de Santa Fe. Un gran número de jóvenes asistió a esta escuela. Junto con la misma funcionaba un instituto de obreros.

Por un tiempo hubo dudas de si el plan inicial de levantar una escuela en el sitio ya donado en Entre Ríos no debía ser abandonado a favor de la compra de tierras para la escuela de Las Tunas. Con el tiempo, no obstante, prevaleció el plan original.

La langosta hizo daño considerable el año en que se lanzó la campaña para nuestra escuela, así que los donativos no fueron tan abundantes como esperábamos. Pero recibimos lo necesario para comprar ladrillos, aunque en el momento en que fueron puestos en el lugar de edificación no quedaba ni un centavo. Así que iniciamos las operaciones de construcción nosotros mismos.

Una de las primeras necesidades, en relación con el edificio, fue la de construir una cisterna. Un hermano francés, que era pocero, ofreció sus servicios para esta tarea, y mientras cavaba, el hermano Town y yo quitábamos el barro. Al llegar a una profundidad de doce metros, había un estrato de suelo pedregoso, y nuestro hermano no se animó a seguir cavando por temor a que la pared se desmoronara y lo enterrase (Westphal, 1997:39).

En ese momento llegó el hermano Ernst para averiguar cómo nos estaba yendo con la construcción del edificio de la escuela. Le dijimos que el pocero se había ido, y que el trabajo estaba parado por el momento, pues sin agua sería imposible continuar la construcción. Miró el pozo y luego nos dejó. Pronto escuchamos su voz elevarse en una ferviente plegaria al otro lado de una pila de ladrillos. “Tu sabes Señor”, oraba, “que tu me llamaste para prepararme para tu obra, y por este llamado se inició esta empresa. Y ahora está parada debido a las condiciones del pozo. Si tu me proteges, descenderé al pozo y continuaré cavando.”

Y llevó adelante su promesa. Profundizó el pozo otros siete metros donde tropezó con una veta de agua suave y pura. En el proceso de cavar, latiera a menudo se caía durante la noche, cuando no estaba trabajando y se veía obligado a cavar todo eso otra vez a día siguiente; pero nunca se cayó ninguna de las paredes mientras él estaba en el pozo. No sólo terminó de cavar, sino que recubrió todo el pozo con ladrillo.

Nos sentimos felices al ver terminado nuestro pozo, pero todavía no había dinero para comprar puertas, ventanas y techo, ni para contratar los servicios de un constructor. Un buen hermano de la provincia de Santa Fe, que era constructor y que había levantado muchas iglesias, edificios escolares y casas, se ofreció para dirigir la obra sin cargo. Esto nos alentó a reunir a los hermanos en una asamblea general y presentarles la situación financiera. Todos, en forma unánime expresaron su convicción de que la empresa debía suspenderse por el momento, pues (p.40) la langosta había hecho tanto daño que sería imposible juntar el dinero necesario para llevarla adelante.

Llamamos a algunos de los hermanos líderes y a los miembros de la junta de la Misión y les dijimos: “Dejemos de hablar en forma desalentador (Westphal, 1997:41)

En el contexto histórico de la Argentina de fines del S.XIX, bajo la presidencia del General Julio A. Roca, durante el gobierno entrerriano del Dr. Salvador Maciá, entre las colonias de inmigrantes, surge la necesidad de conservar y difundir sus creencias, costumbres, cultura y a la vez adaptarse a la realidad local. Un grupo de hombres y mujeres con sueños, esperanzas y ansias de dar lo mejor a sus hijos, a pesar de las dificultades económicas, intentan por diversos medios colaborar en la fundación de comunidades educativas con biblioteca propia para lograr estos fines. El caso que se rescata es entre las colinas entrerrianas de Libertador San Martín, Diamante, Entre Ríos, Argentina, donde se encuentra la actual Biblioteca E. I. Mohr, dependiente de la Universidad Adventista del Plata. El aporte de esta biblioteca a sus alumnos lectores egresados tiene alcance mundial e influencia para toda la vida en cada uno de ellos. Esta biblioteca ha aportado a la bibliotecología local con la formación de recursos humanos capacitados que colaboraron en la organización y fundación de otras bibliotecas escolares en diversas provincias del país. Y sigue aportando con cursos y pasantías de capacitación sin fines de lucro.

Comienzos de la biblioteca

Así como el desarrollo de la comunidad está muy relacionada con el desarrollo de las instituciones, también lo está la biblioteca.

La nómina de directores del colegio anteriores a la creación de la biblioteca fueron cuatro: Nelson Z. Town (1898-1901), Arturo Fulton (1902-1906), Roberto H. Habenicht (1907-1908) y Walton C. John (1908-1912) (Wensell, 1993:114). La fecha especificada a cada director indican años escolares en que condujo al Colegio. (Wensell, 1993:115)

Durante la dirección de John, a pesar de su débil administración financiera, las aulas se vieron favorecidas con banco importados, la luz eléctrica provenientes del Sanatorio llegó al Colegio, nació la biblioteca, un órgano llenó de sonido a la capilla y una campana puso puntualidad a las actividades. (Wensell, 1993:120 p.)

Desarrollo de la Biblioteca

La Biblioteca de la Universidad comenzó muy modestamente como un grupo de armarios con libros donados. En 1927, fue organizada en base a principios bibliotecarios modernos por el profesor E. Irving Mohr. Desde 1980 la biblioteca lleva el nombre de su organizador.

Actualmente la biblioteca sirve a la comunidad educativa con recursos de información (más de 650 títulos de publicaciones periódicas activas, 36.000 títulos y 58.600 volúmenes catalogados y acceso a Internet), con personal profesional y con instalaciones modernas que ocupan unos 2200 metros cuadrados en el edificio Fernando Chaij. Este edificio fue expresamente construido teniendo en cuenta las necesidades de la biblioteca y es además compartido con el Centro de Investigaciones White, el Centro de Tecnología Educativa para el Autoaprendizaje, el Auditorio Raúl Cesán y el Museo David Rhys. Invitamos cordialmente a quienes deseen conocerla, que recorran este sitio.

Resulta evidente que en la primera década de vida, el Colegio Camarero no contó con una biblioteca propiamente dicha. Profesores y alumnos disponían de muy pocos

libros. La Biblia y el Himnario fueron libros importantes que los alumnos poseían. Los profesores tenían libros en inglés, mencionándose Patriarcas y Profetas, de Elena G. de White, y libros del Dr. Kellog sobre salud. También tenían textos en castellano de aritmética y geografía. Los alumnos debían tomar notas en sus cuadernos.

No se cuenta con información exacta sobre la iniciación de la biblioteca del Colegio. En marzo de 1912 la Unión Sudamericana, órgano administrativo superior de la iglesia, resolvió que debía establecerse 'una biblioteca' en el Colegio, es decir un lugar definido con un permanente número de libros. Con donaciones hechas por profesores, alumnos y amigos se formó una colección que en 1912 mereció llamarse 'la biblioteca'. La misma funcionaba en un aula que también servía para clases. Tres o cuatro armarios con puertas vidriadas en la sala N° 8 del edificio inaugurado en 1908 (hoy pabellón de música) constituían un desafío a la cultura y el saber en esta colina entrerriana.

En 1913 la administración de la Iglesia Adventista en el país destinó cuatrocientos pesos para la biblioteca y el laboratorio. En 1914 se estableció que todos los alumnos de catorce años o más debían pagar una matrícula de dos pesos y que el 50% de ese importe se destinaría a la biblioteca. Desde entonces, un porcentaje de la matrícula o un importe fijo se destinó para ese fin.

Hasta el año 1924 la modesta biblioteca compartió el aula que estaba en planta baja del edificio que hoy es para música. Muchos libros estaban en idioma inglés y su utilidad para los alumnos era relativa. A mediados de 1928 se terminó un nuevo edificio destinado a 'ciencias' y la biblioteca ocupó una de las aulas hasta 1937. Una mejora considerable significó volver a mediados de 1937 al edificio donde nació, pero ahora ocupando también el salón de reuniones, de manera que toda la planta baja se destino exclusivamente para la biblioteca, con una comfortable sala de lectura.

La biblioteca pasó a ser tal bajo la dirección del profesor E. I. Mohr, quien la organizó y dirigió por muchos años. El primer libro fue catalogado el 29 de abril de 1927.

La atención del Colegio volvió a centrarse en la biblioteca en 1947. Del 17 al 23 de agosto se celebró la 'Semana del libro'. Más de doscientos libros ingresaron por donación al patrimonio de la biblioteca.

En febrero de 1948 la capilla de los creyentes alemanes fue donada al Colegio a fin de servir como biblioteca, pasando a la misma el 6 de junio de 1948.

Con el pasar de los años fue necesario otro traslado: esta vez, en 1967, pasó a ocupar el salón destinado a Museo, donde tuvo más espacio. Pocos años después, en 1974, la necesidad de más espacio se tornó imperiosa ante el énfasis que la administración del Colegio dio a la adquisición de libros, en razón de los cursos de nivel terciario que se estaban creando. Luego de la habilitación del gimnasio-auditorio, la biblioteca ocupó el antiguo salón de actos. Se refaccionó totalmente el edificio y se lo inauguró el 4 de agosto de 1974.

El caudal bibliográfico y el alumnado del colegio se ha ido incrementando con los años llegando a la decisión, en 1992, de la construcción de un nuevo edificio. A mediados de 1994 se comienzan las tareas de recaudación de donativos.

En 1996, aunque no se contaba con todos los recursos, comienza la construcción del nuevo edificio.

El jueves 14 de enero de 1998 comienza la mudanza de la biblioteca al nuevo edificio.

El viernes 6 de febrero queda habilitada para su uso.

El actual edificio cuenta con tres plantas y un subsuelo totalizando una superficie cubierta de 2190 metros.

En su interior podemos encontrar amplias salas de lectura, 3 salas de estudio grupales, varias salas de investigación, ambiente climatizado, y un mobiliario adecuado para el creciente número de alumnos

Actualmente la biblioteca cuenta con más de 60.000 volúmenes. (Universidad Adventista del Plata, 2003)

Biblioteca Universitaria

El edificio de la Biblioteca central comenzó a construirse en 1996 y, aun cuando la obra no está finalizada, fue inaugurada en septiembre de 1998. (p. 44) Una de las plantas alojará al Centro de investigación White, y en el subsuelo se ubicará un museo y un auditorio para 200 asistentes. Se prevé la necesidad de aumentar el personal, como así también el mobiliario, los equipos y los recursos de información digital accesible en forma local y vía Internet.

El presupuesto asignado en 1998 para la adquisición de material bibliográfico fue de \$34000, distribuido por áreas de la siguiente manera: Humanidades, Educación y Ciencias Sociales, 22%; Ciencias Económicas y de la Administración, 26%; Teología, 10% ; Ciencias de la Salud, 5%: Gastos generales para Institutos-Música, 4 %; y Obras Generales, 33 %. Adicionalmente la Facultad de Ciencias de la Salud aportó \$19000 para la adquisición de obras específicas para la carrera de Medicina.

Se registran los siguientes bancos de datos para consulta de los lectores en la Biblioteca: Anuario Estadístico de la República Argentina, ISBN Libros Españoles en Venta, ISBN Libros Argentinos, Dissertation Abstracts (Humanities), Libros en Venta. Además se tiene acceso a otras bases de datos bibliográficas o de otros tipos, a través de Internet. Entre ellos cabe destacar ERIC (en el área de educación) y Medline (en ciencias de la Salud). Asimismo la Biblioteca participa en los siguientes servicios o agrupaciones de bibliotecas: SAIL (confesional), la Red Amicus de las bibliotecas de las universidades privadas (bajo el auspicio del CRUP), el grupo de bibliotecas de ASIT (Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas) y su red de discusión electrónica RLIT.

La Biblioteca posee un total de 59985 volúmenes, habiéndose incrementado un 8,65 % en el último trienio y recibe 359 publicaciones periódicas. Cuenta además con un Centro de Medio Audiovisuales que posee 20136 piezas, contabilizándose materiales (transparencias, compactos, videos, etc.) y equipos (proyectores, retroproyectores, televisores, etc.).

Según estadísticas del mes de agosto de 1997, la Biblioteca tiene una circulación general de 1111955 volúmenes consultados en sala y 5865 volúmenes prestados a

domicilio. El número de concurrentes en el mes citado fue de 18364, con una circulación diaria promedio de 1173.

Se destaca que el Director de Biblioteca es bibliotecólogo y Magíster en Bibliotecología, y está terminando su Doctorado en Bibliotecología en la Universidad de Michigan, EE.UU. Cuatro de sus colaboradores tienen título de grado de Bibliotecología.

Es curioso que en las encuestas realizadas para el Informe de Autoevaluación, en todas las dimensiones de la variable “Atención al usuario” (calidez humana, accesibilidad, conveniencia de horarios y facilidad de préstamos), las respuestas más favorables correspondieron a la Facultad de Teología y las más desfavorables a la Facultad de Ciencias Económicas, tanto para alumnos como para docentes. (CONEAU, 1998:45)

La Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Adventista del Plata cuenta, además con una biblioteca especializada y descentralizada, ubicada en el ámbito del Sanatorio Adventista el Plata. Posee 3000 volúmenes y 50 suscripciones a revistas científicas.

Algunos de los problemas detectados por el CPE fueron los siguientes: el material bibliográfico, si bien es abundante, no está organizado según áreas disciplinarias de las diferentes facultades y se encuentra mixturado con bibliografía correspondiente a otros niveles educativos; en algunas áreas (ciencias económicas, varias disciplinas de humanidades) hay un número insuficiente de suscripciones a revistas relevantes en el campo científico, y prevalecen la bibliografía para los niveles secundario terciario no universitario; no existe una información sistematizada respecto de la cantidad de materiales que posee el Centro de Medios Audiovisuales; el ingreso del material suele hacerse tardíamente, y a veces en fechas muy próximas a los exámenes, motivos que obstaculizan su aprovechamiento por parte de los alumnos. (CONEAU, 1998:46)

Incrementar la suscripción a revistas especializadas en los ámbitos nacional e internacional en las distintas áreas disciplinarias y profesionales de la Universidad Adventista del Plata.

Sistematizar la solicitud de bibliografía por parte del cuerpo docente y lograr una mayor eficacia en la incorporación de dicho material, con el propósito de garantizar su disponibilidad en tiempo y forma para atender las necesidades de los estudiantes.

Clasificar la bibliografía universitaria independientemente de la de los niveles secundario y terciario, organizando aquella según áreas de estudio, de manera de contar con un sistema que permita el rápido acceso al conjunto del material correspondiente. (CONEAU, 1998:56)

BIBLIOGRAFIA

- Argentina. Ministerio de Cultura y Educación. Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación. (1998), Universitaria *Informe final : evaluación externa de la Universidad Adventista del Plata*, Buenos Aires, CONEAU, 66 p.
- Brown, W. J. (1953), *A historical study of the Seventh-day Adventist Church in Austral South America*, California, Faculty of the Graduate School University of Southern California, 4 v.
- “Historia de Libertador San Martín” [en línea]. En: *Conozca Puiggari : el portal de la villa*. (2003) <http://www.conozcapuiggari.com.ar/historia.html> (Consulta: 31 mar. 2004)
- Gutierrez Raina, D. E. (1985), *Historia de la Escuela de enfermería del Colegio Adventista del Plata*, [S.l., s.n.], 31 p.
- Hartmann, L. M. (2001?) *Libertador San Martín* [en línea].

<<http://personales.com/argentina/parana/lorena/libertadorsanmartin.htm>> (Consulta: 31 mar. 2004)

- Meyers, E. H. (193-?), *Reseña de los comienzos de al obra en Sudamérica*, Buenos Aires, C.E.S., (193-?) 31 p.
- Pevevini, H. J. (1988), *En las huellas de la Providencia*, Buenos Aires, A.C.E.S., 430 p.
- Universidad Adventista del Plata. (2003), *Historia de la Biblioteca E. I. Mohr*, [En línea]: Libertador San Martín, E.R.
<http://www.uapar.edu/?accion=mostrar_pagina&id=70&PHPSESSID=36515e562ec49b7aed8e0817f180cc99> (Consulta 31 de mar. 2004).
- Wensell, E. H. (1993), *El poder de una esperanza : que educa y sana*, Villa Libertador San Martín, Universidad Adventista del Plata, 356 p.
- _____. (1982), *River Plate College : An historical study of a missionary institution, 1898-1951*, [S.l., s.n.], 141 p.
- Westphal, F. H. (1927), *Pioneering in the Neglected Continent*, Nahville, TN., Southern Publishing Asociation, 148 p.
- _____. (1997), *Pionero en Sudamérica*, Libertador San Martín, E.R., Centro de Investigación White, 142 p.